



XLIV Pregón Universitario Semana Santa de Sevilla.

D. Manuel Martín Fajardo

Sevilla, Martes 13 de Marzo de 2018.

XLIV Pregón Universitario Semana Santa de Sevilla.

Como un profundo sueño del que no quisiéramos despertar, has vuelto a aparecer en nuestras vidas. Como las cigüeñas que emigran para volver con el transcurso de los meses, te fuiste para volver más radiante que nunca. Como los vencejos que aletean custodiando nuestro Sagrado Templo, buscaste un lugar más hermoso, pero era imposible encontrarlo.

Tu sitio estaba aquí, en esta bendita Ciudad, en la metrópoli donde el amor por el Señor será tu bandera los 365 días del año.

Tu sitio estaba aquí, en esta bendita ciudad, en la urbe donde, al escuchar una marcha, te imaginas bajo un paso y con un costal en la cabeza. **Tu sitio estaba aquí, en esta bendita ciudad,** en la villa donde el Silencio a la vera de un Sagrario es la música más celestial.

Por ello estudiante,
vente conmigo de mi mano, no te vayas a asustar,
que hoy sólo quiero explicarte
el amor al Señor en esta Ciudad.

Que se haga el silencio en Derecho,
que las leyes se dejen de aplicar,
que algo está llegando a Sevilla
y la Pasión nos viene a contar.

Que se sigile Medicina,
que las batas hoy no las vamos a emplear,
que el Señor quiere contarnos
porqué aquí se decidió quedar.

Que se enmudezca Comunicaciones,
que el periodista deje de hablar,
que la voz del Señor será la única
hasta el Domingo que vuelva a resucitar.

Que se calle Matemáticas,
que las calculadoras dejen de sumar,
que si el Señor así lo dijo,
setenta veces siete perdonarás.

Que no se pronuncie nadie en Filología
que las lenguas se dejen de cursar,
que en algo más de una semana,
el idioma de todos será universal.

Que no se charle en Ingeniería
que las fórmulas se dejen de memorizar,
que lo que hemos esperado un año, se acerca
y en un parpadeo se va.

Que no se oiga un susurro en Económicas
que los problemas están solventados ya,
que el ruán aguarda impaciente en la percha
y el esparto ya deja ese olor sinigual.

Que nadie dialogue en Farmacia
que hoy los medicamentos no se van a estudiar,
que la mejor aspirina está en la calle
o limpiando plata en la Hermandad.

Que se acabe el murmullo en Historia
que los lápices dejen de subrayar,
que dentro de dos Martes
nos veremos otra vez por la Universidad.

Que deje de hablar Arquitectura,
que no se utilice el compás,
que dentro de poco el costero baja a tierra
para que el Palio no vaya a dar.

Que no se escuche nada en Bellas Artes,
que el pincel se deje remojar,
que en apenas diez días,
el lienzo será la ciudad.

Y, Universitario, ahora que todo está en silencio,

ahora que nada se puede escuchar,

cierra los ojos, reza conmigo

que el Señor siempre nos va a ayudar.

Que Él está con nosotros,

que nunca nos va a abandonar,

pídele por esos exámenes

que no sabes si aprobarás.

Recémosle por nuestros padres,

que se queden muchos años más,

que son el ejemplo de nuestras vidas

y queremos que duren una eternidad.

Orémosle por nuestros amigos
aquellos que siempre están,
los que te acompañan en los mejores momentos
y nunca te van a abandonar.

Pidámosle por nuestros problemas.

Nunca te canses de rezar,
que aunque largo sea el camino
con Él encontraremos la verdad.

Y ahora compañero, vamos a echarnos a la calle
que todo vuelve a empezar,
nos veremos en Alcáceres, en San Juan de la Palma
o en la Lonja de la Universidad.

Que el cielo se vista de celeste,
que la corneta se termine de afinar,
que los cirios lleguen a los templos
y las listas salgan ya.

Que está la ciudad preparada,
que los pies se oyen rachear,
que los balcones están engalanados
y en casa suena La Madruga.

Que el azahar se asome por las calles,
los palios se terminen de montar,
que se acaben de hacer las palmas
y que esté planchado el costal.

Las túnicas esperan en tu cuarto,
las estampas se acaban de comprar,
la esclavina espera impaciente
el estreno en la Hermandad.

Que los niños ya corretean por la rampa
la bola de cera se vuelve a sacar,
que el incienso ya está comprado
y la candelería se acaba de encañar.

Disfrutemos lo que viene,
volvamos a soñar,
que con el recuerdo de lo vivido,
un año debemos esperar.

Capirotes en la cabeza,
la cruz de guía que empiece a andar,
el primer tramo que salga a la calle
y el paso que dé su primera levantá.

Todo dispuesto,
¡Ya no aguantamos más!
que el tiempo se ha hecho eterno
pero todo vuelve a empezar.

Que las calles se visten de fe
y la ciudad ya se levanta,
para que el Señor nos espere
en una nueva Semana Santa.

Señor Rector Magnífico.

Excelentísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo.

Señor Hermano Mayor de la Hermandad de los Estudiantes.

Señora Vicerrectora de Relaciones Institucionales de la
Universidad de Sevilla.

Señor Director Espiritual de la Hermandad de los Estudiantes y
Director del Servicio de Asistencia Religiosa de la Universidad de
Sevilla.

Señor Vicepresidente del Consejo General de Hermandades y
Cofradías de Sevilla.

Señor Pregonero de la Semana Santa de Sevilla.

Señoras y señores miembros del equipo de Gobierno de esta
Universidad.

Hermandad de Santa Genoveva.

Hermandad de La Macarena.

Señor Delegado del Martes Santo y demás cargos del Consejo
General de Hermandades y Cofradías de Sevilla.

Junta de Gobierno de la Hermandad de Los Estudiantes.

Hermandades de nuestra Ciudad aquí representadas.

Autoridades Civiles.

Autoridades académicas.

Pregoneros Universitarios de años anteriores.

Cofrades, universitarios, estudiantes.

Señoras y señores.

Vísperas.

Muchos son los días que han pasado desde que sonó por última vez Amargura y se cerraron las puertas en la Iglesia de Santa Marina. Desde entonces, el calor, nos transportó a un Domingo de Ramos caluroso; las hojas caídas del Otoño, nos embarcaron a un Parque de María Luisa con la Paz de la Victoria; el frío de Enero, a una espera incesante de ensayos con chalecos y bufandas; y la primavera, a la Sevilla más imperial.

Cuatro estaciones han sido las que han vaticinado que el Señor morirá y resucitará en esta bendita Ciudad. Pero todo comienza el Viernes antes al Domingo de Palmas, todo nacerá en los barrios. ¿Dónde si no iba esto a empezar?

El Viernes anterior al de luna llena, el Señor caminará con su cruz en Heliópolis y los niños Claretianos llevarán por bandera aquello que decía San Antonio María Claret: “Un hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que incesantemente se dedica a encender el fuego del amor divino en el mundo. Nada lo detiene”. Ellos serán el ejemplo de todas las personas y así lo demuestran

en su estación de penitencia. Cuando el Santísimo Cristo de la Misión llega a la residencia de ancianos, aquellos que ven ya el transcurso de su vida en pasado y observan su futuro en los ojos de Cristo, contemplan como, de la mano del Señor, nada han de temer. Y eso, las lágrimas de aquellos abuelos cuando ven que su fin se acerca y el abrazo que después le dan sus familiares, es encender el fuego del amor divino en el mundo.

Lo mismo ocurre en Torreblanca y Bellavista y su comedor Social. ¡Cuánto bien hacen estas Hermandades! A cuantas personas, diariamente, les proporcionan un plato de comida.

Al igual que las nombro a ellas, menciono a todas las Hermandades de Vísperas: el Cristo de la Corona y su campaña de recogida de juguetes en Navidad para que todo el mundo pueda disfrutar el día más feliz para el pequeño, las campañas de Caridad llevadas a cabo por la Hermandad de Pino Montano, la campaña de alimento realizada por Pasión y Muerte, la colaboración con la fundación 5P llevada a cabo por la Hermandad del Divino Perdón...

Y, es que, aunque algunas Hermandades tengan menos recursos que otras, todas llevan por bandera la humildad que el Señor nos enseñó.

Por ello, Sevilla,
en las vísperas todo empezará,
que estas Hermandades son el modelo
que Cristo nos quiso enseñar.

Quizás tengan menos recursos,
menos hermanos o el paso esté sin terminar,
pero la labor caritativa de ellas
es digna de envidiar.

Seguid dando el mismo ejemplo,
el arquetipo de la docilidad,
el de colaborar a conseguir juguetes
y al desfavorecido, ayudar.

Sevillanos, que los días previos al Domingo
la ciudad es más que nunca Hermandad,
que los barrios se llenan de Esperanza
y en las calles se derrama humildad.

Sonará Cigarreras en Heliópolis,
el azul del cielo, al Claret bajará,
para teñir los capirotos del pequeño
que al Señor acompañará.

El encuentro en la Calle de la Amargura,
el Señor en Bellavista lo tendrá,
el Amparo de la Virgen será su refugio
para todo lo que próximo vendrá.

Custodiará la guardia judía
al Señor de la Esperanza,
en La Milagrosa cruza el puente
y a nadie jurará venganza.

El Amor de una madre,
en Pino Montano se ratificará,
pues Jesús ya viene atado
y en Torreblanca ante Pilatos se mostrará.

Cargará con su cruz en Palmete,
en Alcosa o en San José Obrero,
y ayudado por Simón de Cirene,
en Triana encontrará a Dios en el Cielo.

Pero mi edén está en el Sagrario,
su imagen es la que espero,
cuando al marcharme de la tierra
su rostro vea el primero.

Con su cruz cargando a la inversa,
el más antiguo nazareno,
el que hace detener el tiempo
al mirar su semblante sereno.

Se despide el patio de los naranjos,
suenan el golpe del pertiguero,
el lema retumba en tus oídos
y la rodilla se clava en el suelo.

El viernes que ya llega
todo volverá a su seno,
pues en tus ojos está el refugio
donde mi anhelo almaceno.

Diez días son los que restan
para que las puertas se abran de nuevo,
la giralda aguarde impaciente
y la luna se quede fija en el cielo.

Eres el Alfa y la Omega,
el principio y el fin de la persona,
el que te escucha en los duros momentos
y el que nunca jamás te abandona.

Abre su corazón al público
este servidor que hoy te pregona,
que al mirarte Señor, no dice otro nombre
que el de Cristo de la Corona.

Domingo de Ramos y Lunes Santo.

El niño se levanta con prisa, y el anciano con recuerdos. El joven corre a por el esparto y el abuelo, con mimo, le pone su túnica.

Ahora el pequeño le agarra de su mano, uno de negro y otro de blanco. El mayor, antes de salir de casa, le dice a su nieto: “a Dios

por el Amor”. Entonces ambos se abrazan, se ponen el capirote, y emprenden su rumbo al Salvador.

Porque la Pasión empieza allí
a lomos de un borriquillo,
con la cruz de Santiago en el pecho
y de blanco vestido el chiquillo.

Comenzará su caminar por nuestras calles
sabiendo que al día siguiente morirá,
pues en la Parroquia de San Andrés
su cuerpo inerte bajará.

Porque entre el Domingo de Palmas y el Lunes
una catequesis habrá en nuestra Ciudad,
pues el Señor entrará Triunfal por nuestras calles,

será traicionado en Santiago,
llevado en San Martín de Porres ante Caifás,
cargará con su cruz en San Roque
y, cerca de Alfonso XII, de rodillas caerá.

El sol alumbrará a la banda,
sonará Cristo del Amor,
bajará el Señor la rampa
y todos adorarán al Salvador.

La sonrisa del más pequeño
iniciará la Pasión del Señor,
que entrará en Cuna triunfante,
dándonos su bendición.

Desde la Iglesia de los Terceros,

el hijo de Dios se despidió,

en una Sagrada Cena

con espigas de dolor.

Una palangana de plata

en el suelo se halló,

pues el Mesías, con Humildad y Paciencia,

uno a uno sus pies lavó.

Cristo levantará su Cáliz,

el principio del fin del Redentor,

uno de ellos desplaza su mirada

sabiendo que lo traicionó.

Y en la Calle Santiago
Judas un beso le propinó,
por 30 míseras monedas
a los romanos lo delató.

El olivo de los sueños
a mi infancia me llevó,
al rezo hecho canto de mi madre
cuando el paso se paró.

Se hacía el silencio en el huerto,
ella era su única voz,
bajo la luz de tu mirada
en ti se cobijó.

Llamó el capataz al martillo,
y el Señor su calvario continuó,
pues con sus brazos caídos
pedía la ayuda de Dios.

Y antes de su martirio,
en el Tiro de Línea, sólo caminó,
aislado y cautivado,
sin sus discípulos se encontró.

Prosiguió su camino en el Polígono
desde San Pablo, Cristo transitó
un sanedrita y el Sacerdote
ante Caifás lo llevó.

Y con él como testigo
desde el barrio León,
llegó el Rey más Soberano
que esta Ciudad jamás pisó.

Se hizo la noche,
y Herodes a Jesús despreció,
se calló San Juan de la Palma
y la luna fue el único fulgor.

Entonces Cristo comenzó su Victoria,
y desde el Porvenir, su cruz cargó
legionarios que le amparan
y le cobijan en su dolor.

Tras tanto sufrimiento,
su rodilla al suelo cayó,
desde la Parroquia de San Vicente
los Dolores y las Penas del Señor.

Pero sabiendo que iba a ser nuestro mesías
del firme se levantó,
y Simón de Cirene
como un samaritano le ayudó.

Terminará de soportar su carga,
en San Roque su fin se acercará,
por los callejones más imperiales
Cristo al Monte llegará.

Pero antes de que sus manos
en el madero se fueran a postrar,

Cristo fue despojado
delante de toda la humanidad.

Decidió un momento sentarse
y mirando al cielo se puso a rezar,
tu voluntad será la mía, Padre
no me vayas a abandonar.

Y desde la Calle San Jacinto
llegó el Cristo del Compás,
el que mete el izquierdo por bandera
para al Mesías su pena atenuar.

Ya en la Plaza del Museo,
el Señor expirará,
encorvará su cuerpo inherte
y mirando al cielo morirá.

Seguirá su sendero por Sevilla,
en San Julián y el Arenal,
llorarán las dos Marías
y en San Juan se ampararán.

Terminará su camino en el Salvador
donde todo vino a empezar,
el lugar donde el principio y el fin
en pocas horas se aunarán.

Y en los dos primeros días de la semana
la Pasión del Señor acabará
cuando la Virgen de Santa Marta
arrope al Cristo de la Caridad.

Este ha sido el recorrido escogido,
el que Cristo nos quiso enseñar,
pero cuatro nombres de María
me guían en mi caminar.

La primera de ellas en la Plaza,
muy cerca de la Puerta Real,
la que abrirá sus puertas en Septiembre
y a las Mercedes cobijará.

Ahí empezó nuestra historia,
cuando menos me lo podía esperar,
cuando el calor del verano se marchaba
y los nardos suplían al azahar.

Fue en tu pequeña capilla,
!no podía ser en otro lugar;
la Virgen de las Aguas decidió llamarme
y yo le respondí sin pensar.

Sonará Nuestro Padre Jesús,
la bambalina al naranjo acariciará,
se impregnará el aroma de la brisa
y su cara al abismo alumbrará.

La segunda de ellas en Triana,
la Estrella que fulmina la oscuridad,
la que hace silenciar al júbilo
y ante su paso, todo se parará.

La que guía al desvalido,
el amparo ante lo que va mal,
el cobijo cuando alguien marcha
y de tu barrio, la Reina más colosal.

Llegará en regocijo al Altozano
el Domingo pasada la Madrugá.
Emperatriz que protege nuestras calles
y vieja dama de la Ciudad.

La tercera en Santiago,

a ti no te podía olvidar.

La primera que recé cantando
cuando la luna encendía la oscuridad.

Reina de San Román en los oídos

el paso termina la revirá,

un hueco me deja ver tu cara

y mis plegarias comienzo a cantar.

La última en Carmen Benítez

la que me encontró sin yo buscar,

la que llamó a mis puertas en Marzo

y me deslumbró con su mirar.

El último tramo formado
que los cirios no se vayan a apagar,
que esta será el sendero
dónde Cristo y su Madre se vuelvan a encontrar.

Llorará la cera al compás
cuando el palio perfila el umbral,
irán los costeros a tierra
el martillo que dá la última llama,
se cerrarán las puertas del templo
y de Caccini, el Ave María sonará.

Que pare el tiempo, que pare
que nada se pueda escuchar
que sólo lloren las bambalinas
porque todo va a terminar.

Acabaré con ella mis versos
pues con ella mi Domingo concluirá,
que dos años me han bastado
para en Ti poderme abrigar.

Porque al ver tu Gracia morena
fuiste de Dios, disloque,
que quiso llamarte Esperanza
y ser la Reina de San Roque.

Martes Santo.

Cuanto más lento queremos que pase el tiempo, este galopa más veloz todavía. Y es que, cuando volvamos a abrir los ojos, el calendario ya marcará el Martes Santo.

Partiremos hacia Afán de Ribera, hasta el corazón del Cerro del Águila, dónde las tórtolas desplegarán sus alas en libertad para

surcar el celeste del cielo cuando el Himno de Andalucía suene para la Virgen de los Dolores.

En el tiempo que los capirotos de terciopelo burdeos han abordado el casco histórico de la Ciudad, desde la Calle Águilas, Cristo comenzará un Buen Viaje acompañado por el Desamparo de su madre... Y en esa misma calle, y desde La Calzá, Pilatos presentará a Jesús para que Sevilla pueda juzgar. La Sangre será derramada desde la Calle Oriente y, una pequeña Palomita que desde Triana quiso viajar, llorará desolada desde San Benito...

Ya cuando el ocaso destelle los últimos rayos y la luna despunte desde lo más alto del firmamento, el ruán negro se adueñará de las estrecheces de Sevilla. Desde Sales y Ferrer y Guzmán el Bueno, Cristo abrirá sus brazos en la Cruz para recordarnos la Misericordia del Señor y el Amparo de su bendita Madre...

Cuando la Madrugada se indaga en la noche, en la Plaza de San Lorenzo, el sonido inolvidable de las bambalinas nos recuerda el Dulce Nombre de María y el mejor cuadro de los jardines

realizado por Murillo, nos evoca a un parque florecido con sones de Candelaria...

Y ahora estudiante, vámonos a la universidad, pongamos rumbo al Rectorado. Vamos entrar por la antigua puerta de Ciencias, en la Calle Palos de la Frontera. Venga, que las puertas se acaban de abrir y las aulas ya están preparadas: en unas, los costaleros van a apretarse bien la faja y se van a ir haciendo el costal, en otras, el ruán negro será la lección que hoy se vaya a estudiar...

Comenzamos a recorrer los pasillos y desembocamos en los primeros patios: diputados pasando lista, hermanos recogiendo sus cirios, futuros graduados recibiendo la carga de la penitencia en forma de lábaro, familias enteras haciéndose fotos que luego quedarán impregnadas en tu memoria, instantáneas que se mantendrán en tu retina para el resto de tu vida... Entonces prolongas tu mirada a la puerta, aún cerrada, que desemboca en la Calle San Fernando y una sombra alargada del Mesías en la Cruz se divisa a lo lejos... Te acercas, rezas, le pides que todo vaya bien, que nada se vaya a torcer, que los que te van a guiar en tu camino por Sevilla no vayan a tener ningún contratiempo...

Mientras tus pupilas se encuentran clavadas en los ojos de Cristo,
un ajetreo de niños comienzan a discurrir hacia la Casa

Hermanidad. Entramos en ésta y parece un mundo distinto: del
silencio de la oración, al júbilo de los más pequeños, en apenas
unos metros. Acólitos poniéndose dalmáticas, insignias siendo
dirigidas a los lugares que le corresponden, monaguillos con sus
canastos repletos de caramelos...

Volvemos al vestíbulo y, antes de que se abran las puertas y la
Cruz de Guía comience a transitar por nuestras calles, el
pertiguero se encarga de encender los ciriales para que la llama
del Señor siempre se mantenga encendida. Capirotos negros
comienzan a franquear el rectorado para desembocar en la arteria
que lleva el nombre del Rey Santo que quiso que esta Ciudad
fuera mariana... Tres golpes secos suenan en el paso y el
Salvador, casi sin darnos cuenta, comienza a caminar aun estando
clavado en la Cruz.

Cuando el Señor se ha marchado para catequizar Sevilla y revelar
su Buena Muerte, nuestros ojos se clavan en la mirada aflictiva de
María.

Cuando el capataz decide levantar el palio, la Virgen se marchará
a sones de Virgen de los Estudiantes y el Rectorado se quedará
desierto...

Desierto de tu presencia
aquella que nos permite avanzar
la que cuando algo se complica
ante tus plantas nos paramos a rezar.

Deshabitado de tu belleza
de tu Angustia sinigual,
de tus lágrimas encogidas
y de tu mirada celestial.

Pasada la medianoche,
se calmará la tempestad,
el agua volverá a su cauce
ante tu regreso triunfal.

Del vacío al gozo,
del páramo al florestal,
del sosiego al regocijo
y del infierno a la inmensidad.

Todo se volvió oscuro
hasta que deseaste llegar,
que el tiempo se hizo eterno
y el Rectorado dejó de hablar.

Se escuchan los últimos compases,
se cierran las puertas de la Universidad,
se reza un Dios te Salve
y el nazareno a casa partirá

Pero no todo ha concluido,
hay dos ángeles que preguntan sin cesar
que esperan en tu capilla
para volver a ser tu guardián.

Ya cuando Madre e Hijo
en casa se vuelven a encontrar
nada habrá terminado
pues todo vuelve a empezar.

Volverán a verte los alumnos
los que diariamente te van a visitar,
aquellos que piden por su aprobado
y por los problemas de un familiar.

Ante ti se postrará el catedrático,
el conserje y el que empieza a trabajar,
pues en tu mirada está el consuelo
que todos queremos encontrar.

El pregonero retornará a tu mirada
y a abrir otra vez el portal,
para saciar todos sus pesares
ante al que Buena su Muerte hará.

La madera se hizo Cedro
que Juan de Mesa escogió
para clavar en el madero
al verdadero hijo de Dios.

Cobijaos en Él Universitarios,
fundíos en su bendita bondad,
que si sembráis sus enseñanzas
amor eterno regalará.

Porque eres el maestro del alumno
y el ejemplo de la verdad,
amparo del estudiante
en la Lonja de la Universidad.

Miércoles Santo.

Con la alegría del pequeño del barrio
y con la sonrisa de aquellos abuelos.
Con el corazón encogido en la mano
y con la Monumental en el recuerdo,
cogerá su túnica como un traje de luces,
y pondrá su rumbo al albero.

Cuando las capas negras ya hayan pedido la venia
y el Refugio sea su único consuelo,
la Salud será su petición
para el año que viene, volver a acompañarlo de nuevo.

Si crucificado viene del barrio torero,
en la Cruz también se encontrará en Nervión.

Se secarán los manantiales,
las aguas se convertirán cristal,
para ser el remate del Palio,
de la Virgen que por Cristo llorará.

Y si nos vamos por San Lorenzo
el día antes de descubrir la verdad,
un Buen Fin encontraremos
al pararnos en tu mirar.

Ángeles custodiarán el palio
dónde la Dama camina triunfal,
sonará Virgen de la Palma
para la más hermosa de la Ciudad.

Y en la Calle de la Feria,
los marineros se quisieron quedar,
Trianeando desde Omnium Sactorum
la Virgen del Carmen llegará.

Una Sagrada Lanzada
su pecho atravesará,
Longinos mirará cabizbajo,
su caballo la mirada apartará,
las Marías llorarán sin reparo
y San Martín cobijo les dará.

Siete son las palabras
que Sevilla tiene en su mente,
tocará el Cielo el Mesías
ante la Cruz más impotente,
mientras Misericordia bendita
se derrama en San Vicente.

Y desde allí al arenal,
sonarán pasodobles toreros.
Antes de entrar en la plaza,
postrará su rodilla en el suelo,
mirará a la Virgen a los ojos,
y, con Caridad, le pedirá Consuelo.

Seguiremos el camino,
y en una plaza apagada, los sentidos se detendrán,
una voz rota que desde el balcón, quisiera a Cristo acariciar
será la única melodía que en la trabajadera se oirá.

Una mecida muy corta,
y al cielo, sin que el Señor lo pueda notar,
rozará San Pedro las manos
de aquél que en la Cruz está.

Cuando parece que la oscuridad, se apodera del lugar
un destello de luz, por Sales y Ferrer se acercará.

Tejera sonará por Chopin, por Virgen del Valle

y por Macarena de Cebrián,
pues Madre de Dios de la Palma

atisba su mirada al cielo,
para pedirle a Dios Piedad.

Y antes de que mi Miércoles, su fin vaya a alcanzar,
mi corazón se desplaza a Orfila y así encontrarme en tu mirar.

En mi memoria aquel Agosto, aquellas calles de la Capital,
dónde hasta siendo de noche, el Sol a sus Puertas quiso bajar.

Alcalá, Maestro Victoria, Rompelanzas y Arenal,
esa fue tu travesía, tras aquel Vía Crucis triunfal.

Y cómo si todo fuera un sueño,
el Capataz volvió tu paso a arriar,
la Iglesia del Carmen se convirtió en Panaera
y Madrid entera, ante tu paso, sólo supo llorar.

A ti te doy las gracias,
pues ahí te pude encontrar
el destino quiso que nuestras miradas,
se cruzaran fuera de la ciudad.

Y ahora llega el Miércoles
y el reloj parece no avanzar,
pues los minutos se hacen eternos
hasta que te pueda contemplar.

Pasada la medianoche
tras habernos vuelto a cruzar,
mi corazón estará regocijado
ya que en ti me quise amparar.

Porque tus pupilas son el sendero
que guiarán mi caminar,
no me dejes, Virgen de Regla,
emperatriz de la verdad.

Jueves Santo.

Ya cuando los primeros rayos de sol comienzan a vestir las calles de nuestra Ciudad y el negro se apodera de la vestimenta de las Sevillanas, es cuando empezamos a ser conscientes de que el principio del fin se acerca. Y es que, con el Jueves Santo, nos llega la mañana y la noche más larga del año... llega el día de institución en la Eucaristía, el día en el que se produce la culminación del amor de Cristo hacia los hombres, con su pasión y muerte...

“Salió y se encaminó, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo: «Orad, para no caer en tentación». Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». Y se le apareció un ángel del cielo, que lo confortaba. En medio de su angustia, oraba con más intensidad. Y le entró un sudor que caía hasta el suelo como si fueran gotas espesas de sangre. Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró

dormidos por la tristeza, y les dijo: «¿Por qué dormís?

Levantaos y orad, para no caer en tentación».”

Este fragmento del Evangelio de San Lucas, nos muestra cómo ha llegado la hora prevista desde su nacimiento... la hora, en la que el Mesías tendría que morir por nosotros... y no penséis que el Señor no tenía miedo... porque ¡claro que lo tenía! Solamente que Él, nos enseñó que en los momentos que más dificultades estemos pasando en nuestra vida, es cuando más nos tenemos que aferrar a la fe y refugiarnos en la Oración como Él lo hizo aquella tarde en el huerto de los Olivos...

Y de la Calle Feria, ponemos rumbo al barrio de los Remedios, donde Cristo, atado a una columna, era azotado por aquellos a los que Él iba a salvar...

Y tras esto, en la Iglesia de la Anunciación, el Evangelio de San Mateo nos muestra cómo le pusimos al Mesías la corona de la vergüenza...

*“Armaron una corona con ramas de espinos,
y se la pusieron en la cabeza,
y le colocaron una caña de junco en la mano derecha como si
fuera un cetro.
Luego se arrodillaron burlescamente delante de Él mientras se
mofaban: ¡Viva el rey de los Judíos!”*

Y encima que tu pueblo se burlaba de ti...Tú, desde la Iglesia
Colegial del Divino Salvador, nos sigues amando con Pasión...
Cuando miras la cara del Señor, parece que el mismísimo
Martínez Montañés se encontraba en la marcha triunfal del Rey
de Reyes, tan injusta en la tierra, pero tan gloriosa en el Cielo...
Desde la anhelada Iglesia de Santa Catalina, el infierno mismo se
estremeció de terror al sentir el golpe de la cruz que se hundió.
Las almas encerradas en el purgatorio, lo oyeron con una alegría
llena de Esperanza: para ellas, era el anuncio del Cristo de la
Exaltación que se acercaba a las puertas de la gloria. La Sagrada
Cruz, se elevaba por primera vez en medio de la tierra, cual otro
árbol de vida en el paraíso...

Ya en la Capilla de los Ángeles, y antes de que muriese, Cristo con voz fuerte dijo: " *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.*" y, dicho esto, Dios y Jesús, se Fundieron en un gran abrazo...

Cuando el Mesías ya se encuentra lleno de Gloria en el Reino de los Cielos, su cuerpo, desde la Magdalena, desciende inerte de la Cruz...

Madrugá.

La oscuridad se apodera de Sevilla y el Silencio es la música en San Antonio Abad. Cogera su Cruz a la inversa el Nazareno y tras su paso, el azahar será el perfume escogido por San Juan, para aliviar el dolor de María.... La misma será Presentada ante la Ciudad mientras su hijo yace en la Cruz en un Calvario de Dolor.... Desde la Calle Verónica llorará Angustiada la Madre de Dios a la misma vez que Manué camina en su soledad derrochando Salud a todos los que creen en su palabra....

Y ahora, permitidme que mi corazón, vuele a San Lorenzo. Lo hago, pues en su presencia, el nada se convierte en todo, el vacío se convierte en plenitud y el tormento se transforma en bienestar. Decidme, quién de vosotros, en un momento de necesidad, en una situación dónde el dolor se apodera de tu cuerpo y parece no existir remedio alguno para salir adelante, no ha ido a una Plaza habitada por milenarios sombreados y ha entablado una conversación con alguien que lleva allí varios siglos... Pues esa misma persona, ese mismo amigo, aquel confidente (llámenlo como quieran), una vez al año decide salir de casa para que, aquellos que no tengan el honor de poder ir a visitarle, también puedan conversar con Él...

Qué suerte van a tener aquellos vecinos, que en 2020, van a poder gozar de tu presencia en sus barrios. Para algunos de esos sevillanos, era inimaginable el estar cerca de tu presencia, sin embargo, tu Gran Poder lo permite... Si sacas a dos personas de las drogas, tu Poder se habrá multiplicado, si dos mujeres dejan de vender su cuerpo en la calle, tu Poder se habrá multiplicado, si alivias el dolor de algunas familias, tu Poder se habrá

multiplicado... Porque esa es la verdadera misión, la de evangelizar y catequizar todos los rincones de nuestra Ciudad...

Sonó en la noche el requiebro
y el peso de la cruz,
dejaron de volar los vencejos
y se calló la multitud.

Sonrieron los ángeles del cielo
y Sevilla se convirtió en plenitud,
se quedó llorando San Lorenzo
al paso largo de Jesús.

La luna desde el firmamento,
de plata se atavió,
alumbró radiante el camino
por donde pasaba el Señor.

Se enmudecieron las calles,
el azahar, su aroma dibujó,
el incienso marcaba el camino
y, tras él, el rostro de Dios.

Se disiparon las tinieblas,
el giraldillo, ante ti se postró,
el viento dilató sus suspiros
y el Molviedro, se despojó.

Se trazaron los pinceles,
Bellas Artes, retrató
el lienzo más perfecto
cuando el rocío besaba al Salvador.

Se convirtió en júbilo la plaza,
el gris se transformó en color,
volvió a surcar el oncejo
y el incienso, silenció.

Pero alguien quedó sollozando,
sin tu presencia se quedó,
sus rayos no te acariciaron
y de la luna, el sol se enceló.

Pero aquella mañana de Noviembre
su sueño al fin cumplió,
ocupó un balcón privilegiado
dando el máximo candor.

El paraíso se hizo Sevilla,
el tiempo se paró,
las calles se llenaban de vida
y, Santa Ángela, pleitesía le rindió.

San Pedro bajó de su Gloria,
San Juan de la Palma, sonrojó
Abel Moreno puso los acordes
y hasta “La Madrugá” se escuchó.

Todo se quedó minúsculo
para la grandeza del Señor,
aquél en el que nos refugiamos
cuando alguien se marchó.

Tu más fiel consejero,
de la tierra, el mejor asesor,
el rey del mundo mundano
y de los cielos, el creador.

Eres el manantial de la vida,
la partitura escondida del cantor,
el verdadero hermano de los hombres
y el paraíso encontrado del pecador.

En ti encontraremos el consuelo,
el amparo y el aliento de la fe,
pues quien no crea en tu palabra
es el que debe temer.

Y regresaremos todos a la Plaza
para volverte a agradecer,
para cobijarnos en tu mirada
y, una a una, nuestras penas exponer.

Volverás a darnos cobijo,
y, como siempre, nos volverás a responder
sentiremos el abrigo de tu abrazo
y nuestros males vencer.

Porque Cristo vive en Sevilla,
y en la Plaza quiso renacer,
para creer en la palabra
del Señor del Gran Poder.

Y si la noche del Jueves Santo es larga, la mañana del viernes en Triana, lo es aún más...

Estará deseoso tu barrio
aquél que quisiste abanderar,
te aguardará impaciente el alfarero
por ver a su matrona bogar.

Lloverán pétalos en los balcones
para llenar a la madre de alabanzas,
que en Sevilla se para el tiempo
cuando pasa la Esperanza.

Eres la luz de los naranjos
cuando florece el azahar,
el caudal fluido de los ríos
buscando su libertad.

Eres el desvelo del pregonero
aquel que su sueño hiciste consumir,
pues en aquel Julio caluroso
su petición quisiste prestar.

Quisiera ser tu manto
para poderte acompañar,
ser el guardián en tu éxodo
y hasta Triana navegar.

Desearía ser la bambalina
y así poderte acariciar,
contemplar tu semblante moreno
durante toda la madrugada.

Ansío ser los varales
por el que decides surcar,
atravesar las dos orillas
en aquella noche triunfal.

Anhelaría ser el Capitán
que timonea tu caminar,
para mimar a los tripulantes
que con fe te portarán.

Me gustaría ser el palio
que en Pureza navega todo avante,
trinca las escotas en Campana
y en la Avenida vira en Popa, elegante.

Nazarenos al puente, nadie en los coyos, formen
la guardia de trinquete al cabestrante,
suelten las anclas, lancen amarras,
estibadores a la maniobra, vigilantes.

Mareantes a sus puestos,
rápido, saquen el sextante,
la codera preparada
que Triana está expectante.

Volverán a renacer las flores
al paso de tu mirada,
volverá a hablar el que no puede
al júbilo de tu arribada.

Volverá a salir al balcón
el anciano que te aguarda,
volverán a germinar las lágrimas
de aquél que su vida acaba.

Volverán a emanar las familias
el viernes por la mañana,
volverán los nervios del pequeño,
que se incorpora en Arfe, al alba.

Volverán las voces al viento
entonando tu plegaria,
romperán las gargantas al cielo
cortejando a la más guapa.

Volverá a pasar de nuevo
y volverá a ser madrugada,
pasarán los abriles en Pureza
y volveremos a aguardar tu llegada.

La espera más incesante
es aquella que no acaba,
la que te hace vivir deseoso
por ver otra vez tu cara.

Porque eres Capitana en tu barrio
y en Sevilla la más reina soberana,
Dios te Salve, María,
Esperanza de Triana.

Viernes Santo, Sábado Santo y Domingo de Resurrección.

Y, universitario, ahora que palpamos el culmen de la semana con la yema de nuestros dedos es cuando, ni el cansancio, nos impide salir a la calle para seguir viviendo la Pasión del Señor.... nos iremos a la Calle Real de la Carretería donde la Madre de Dios llorará por la Salud de su hijo en el Misterio de sus Tres Necesidades...Cristo, tras haber caído por tercera vez en San Isidoro, decidió Conversar con los dos ladrones para que ambos entrasen con Él en el reino de los Cielos... muy cerca de allí, en San Buenaventura, María caminará solitaria rogándole a Dios... y, después de que cargase con su cruz desde la Calle Castilla y muriese mirando a los cielos de esta bendita ciudad mariana, la Virgen de la Piedad amortajará el cuerpo del Mesías...

Ya cuando el Sol se apodere de los últimos compases e ilumine a Dios Padre y al Arcángel desde María Auxiliadora, la esposa de José llorará en su Soledad desde San Lorenzo y desde la Capilla de los Dolores. Antes de que el reloj marque la media noche, Jesús llegará yacente desde Alfonso XII, para que, al día

siguiente, Resucite de entre los muertos y se produzca el triunfo sobre el pecado y la redención del pecador.

Señor de la Sentencia.

Pero mi redención habita en el arco y custodiando una muralla.

Aquél que me vigila los 365 días del año y al que mi último rezo será orado cada noche. No puedo concebir mi vida sin Él.

En mi memoria, aquél recuerdo cuando, de pequeño, veía a mis mayores con lágrimas en sus ojos durante la mañana del Viernes.

Entonces, me preguntaba el motivo, el por qué. Ahora lo entiendo todo. Y es que no existe nada más bonito en la tierra que ser

Macareno del Señor.

Desoyen las órdenes del César
para defender al redentor,
Sevilla se hace romana
y Abelardo redobla en el tambor.

Custodia el ejército a su Padre,
plumas desfilan a la huida del sol,
quedará un largo camino
antes de salir el Señor.

Primero a los pequeños,
no se puede expresar el dolor
del que deja la túnica en casa
porque su salud no va a mejor.

Lágrimas en los ojos de los niños
los soldados, le transmiten su dolor
saben cómo duele el alma
cuando, tras la espera, no cumples tu ilusión.

Emprende el capitán la marcha,
Sevilla se llena de amor,
los nervios desfilan en la Resolana
y San Gil se ilumina de color.

Comenzarán llegando los diputados,
los cirios a su posición,
se van recogiendo los palermos
y todos al pie del cañón.

A continuación los hermanos,
el nazareno pequeño y el mayor,
el que lleva Madrugás en lo alto
y el que su túnica estrenó.

En los pasillos de la basílica
sólo se derrocha amor,
alegría generacional
del que primero te enseñó,
a amar a tus titulares
por encima de tó.

Se hace el silencio en la Basílica,
tres golpes llaman al portón,
se abre un pasillo en la misma
y de ruán la Macarena se atavió.

Al llegar la medianoche,
el júbilo explotó,
se abren las puertas del Cielo:
¡Tramo cuarto, vámonos!

Capirotos en la cabeza,
un último rezo, mientras sale el antecesor,
una sonrisa dibuja el antifaz
al mirar al Salvador.

No corred ante el hereje,
que nadie pierda la ilusión,
este año más capas que nunca
para callar al que la palabra de Dios ofendió.

Que se escuche más fuerte Roma,
que los cirios iluminen en su máximo candor,
que el incienso no pare de echar humo
y que el Carmen suene como nunca sonó.

En Feria regresarán las esclavinas,
y en Parras, en brazos, tomaré a mi sucesor
mi sobrino me estará esperando
y su tío, llorando, cogerá a su amor.

Entraré por las puertas de la Basílica
y poco me durará tu ausencia,
pues tras un beso a mi familia
volveré a llenarme en tu presencia.

Y acabará allí en el barrio,
el viernes mi penitencia,
al ver la cara, en el atrio
del Señor de la Sentencia.

Virgen de la Esperanza.

Disculpa mi tardanza bella dama,
no quería hacerte esperar,
te hablo con los labios ya reseco
y, aún, con mil cosas que contar.

Este sueño que empezó en Octubre,
va a dar la última levanta,
mi garganta, ya cascada,
un aliento de creencia le falta por dar.

Tu mirada es la luna perfecta
que ilumina nuestras vidas,
es la llamada de Esperanza
que nos ampara de toda caída.

Eres el sol cuando muere
al atardecer del día,
la silueta reflejada en el mar
de cualquier playa perdida.

Eres la mujer más perfecta,
la dama más hermosa de la ciudad,
la doncella más bella de la villa
y la moza más bonita del lugar.

Eres el sueño despierto,
el sol sobre la luna,
el cielo frente al infierno
y la montaña ante la duna.

Eres el dorado de Joselito,
la voz de Juanita Reina,
el bordado de Rodríguez Ojeda
y el óleo de Escaracena.

Eres el silencio del Sagrario,
el júbilo al verte pasar,
el incienso del incensario
y la saeta al cantar.

Eres la bambalina del palio,
el aestaes del capataz,
el costal del costalero
y el reflejo de la verdad.

Eres la candelera encendida
y el moreno que ella te da,
porque tu cara no es la misma
a la amanecida que en la madrugá.

Eres el antifaz del nazareno,
el anhelo del anciano,
aquel que con tal de acompañarte,
deja su salud de lado.

Eres la varita primera
del pequeño del tramo,
la esclavina del monaguillo
y la coraza del armao.

Eres el nombre de tu barrio,
el amor de los enamorados,
todos los días del año
y el firmamento más despejado.

Eres el atrio de la Basílica,
el desvelo del emperador Trajano,
la ternura de Santa Ángela
y el gozo del ser humano.

Eres la Pasión del Salvador
a Merced siempre de su hijo,
el Amor verdadero de una madre,
su Socorro y su cobijo.

Eres Parras de recogida,
la chicotá de Fray Luis Sotelo,
el fervor de toda la resolana
y el amor de este pregonero.

Eres el ancla del enfermo,
el cobijo cuando algo va mal,
el rezo desesperado de una persona
porque otra contigo se va.

Eres la luz que mueve el mundo,
la más absoluta divinidad,
la imagen que, en nuestra marcha,
sea la primera en divisar.

Eres la lluvia de pétalos del atrio,
las lágrimas al verte entrar,
los besos verdaderos de tu familia
cuando ha acabado la madrugá.

Eres la Giralda de la Catedral,
la muralla que protege nuestras calles,
el armario donde quisiste refugiarte
y la que hace que el diablo encalle.

Eres el patio de los naranjos,
la puerta de San Miguel,
la ciudad que el Rey San Fernando
quiso volver a renacer.

Eres el callejón del agua,
los lienzos más hermosos de Murillo,
la poesía del poema de Bécquer
y de San Jorge, su castillo.

Eres la torre de los perdigones,
el convento de Santa Inés,
la Plaza de la Maestranza
y el rostro de María Coronel.

Eres el reloj del Parlamento,
el anhelo de la Calle San Luis,
el monasterio de San Jerónimo
y la Iglesia de San Gil.

Porque Tú eres el elemento
que hace que todo pueda funcionar,
ya que sin Ti el universo
no se hubiera podido crear.

Quisiste venirte a Sevilla,
aquí te quisiste quedar,
para enseñarle al mundo entero
el auténtico rostro de la verdad.

Sólo te doy las gracias
por poderte pregonar,
cumpliste una vez más un sueño
hoy hecho realidad.

Ya me quedo sin palabras,
no puedo decirte más,
mi corazón se va contigo
y con mis piropos debo acabar.

Porque tu rostro es mi ilusión,
el que mi vida oxigena,
y con lágrimas en mis ojos
te digo adiós, Macarena.

HE DICHO.